

Radicalmente

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X



Crucifixión de Pedro (Caravaggio)

“Gens sancta pueblo santo, compuesto por criaturas con miserias: esta aparente contradicción marca un aspecto del misterio de la Iglesia. La Iglesia, que es divina, es también humana, porque está formada por hombres y los hombres tenemos defectos: omnes homines terra et cinis (Ecclo XVII, 31), todos somos polvo y ceniza”.

No Papa a secas, ni Francisco a secas. Inseparables ya, eternamente, Papa y Francisco. Un día, la Iglesia, tomó la humanidad de aquel jovencito argentino, y sobre ella colocó la dignidad sacerdotal. El joven Francisco, contenía al niño Francisco. Francisco para siempre: sobre él recaerían, más tarde, mitra de obispo y la unción del papado. Entonces sería Su Santidad Francisco.

Eres Pedro, Francisco. Esa, y no otra piedra. La misma del "Señor, preparado estoy para ir contigo no sólo a la prisión, sino a la muerte." la piedra negadora y altisonante, que alardea y no cumple; pero que trata, intenta, sufre. "Estaba cerca la fiesta de la Pascua (...) Simón, Simón, satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos." No habría nunca más dos piedras. Una, santa, católica, y romana roca.

Hijo de Jonás. Pedro que afirma que el Cristo tiene que pagar cada tributo debido a César; que le conmina a rebelarse, a no dejarse crucificar; que hace circuncidar al incircunciso. El Pedro hombre. Francisco no es Benedicto, porque es Francisco; antes fueron Ratzinger y Bergoglio. Echo de lado las ideas políticas, sociales y económicas de ambos, de Ratzinger y de Bergoglio y de Wojtyla, que nada importa si coincido, o no, con ellas. Me refugio en el cura Francisco de las mañanas en Santa Marta, iy vaya que predica lindo y bueno el curita Francisco! Allí me hago un rinconcito donde me riega el curial, amplio, trozo de Francisco.

¿Defectos y debilidades en Angelo Giuseppe Roncalli, o en Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini? *Si amamos a la Iglesia no surgirá nunca en nosotros ese interés morboso de airear, como culpa de la Madre, las miserias de algunos de los hijos. La Iglesia, Esposa de Cristo, no tiene por qué entonar ningún mea culpa. Nosotros sí: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa! Este es el verdadero meaculpismo: el personal; y no el que ataca a la Iglesia, señalando y exagerando los defectos humanos que, en esta Madre Santa, resultan de la acción en Ella de los hombres hasta donde los hombres pueden, pero que no llegarán nunca a destruir -ni a tocar, siquiera- aquello que llamábamos la santidad original y constitutiva de la Iglesia. Dirá Escrivá.*

Lo dejaría bien sentado el Pontífice Magnum, al gigantesco Pio XII: "El Divino Redentor dispuso que la comunidad, por Él fundada, fuera una sociedad perfecta en su género y dotada de todos los elementos jurídicos y sociales, para perpetuar en este mundo la obra de la Redención... Si en la Iglesia se descubre algo que arguya la debilidad de nuestra condición humana, no debe atribuirse a su constitución jurídica, sino más bien a la deplorable inclinación de los individuos al mal; inclinación que su Divino Fundador permite aun en los más altos miembros del Cuerpo Místico, para que se pruebe la virtud de las

ovejas y de los pastores, y para que en todos aumenten los méritos de la fe cristiana. Ésa es la realidad de la Iglesia ahora, aquí. Por eso, resulta compatible la santidad de la Esposa de Cristo con la existencia en su seno de personas con defectos. Cristo no excluyó a los pecadores de la sociedad por Él fundada. Si, por tanto, algunos miembros están aquejados de enfermedades espirituales, no por eso debe disminuir nuestro amor a la Iglesia; al contrario, ha de aumentar nuestra compasión hacia sus miembros”¹.

Me es indiferente la parte humana de cualquier Papa. Como expresara un queridísimo amigo nuestro, mío...: *Demostraría poca madurez el que, ante la presencia de defectos y de miserias, en cualquiera de los que pertenecen a la Iglesia -por alto que esté colocado en virtud de su función, sintiese disminuida su fe en la Iglesia y en Cristo. La Iglesia no está gobernada ni por Pedro ni por Juan ni por Pablo; está gobernada por el Espíritu Santo, y el Señor ha prometido que permanecerá a su lado todos los días hasta la consumación de los siglos.*

Paul Check lo llama paradojas de la fe, ¡el portafolio de la cristiandad! La Iglesia es misterio y paradoja; y por ellas invita a algo -realmente a Alguien- más grande que nosotros mismos. Cristo es paradoja y es misterio: ¡divinidad y humanidad totales! Un hombre muy hombre, a quien le ensucian los pies los polvos del camino; con mis flaquezas, tentaciones, cansancios, sudor, y quejas. Paradoja y misterio que son un reto, que nos obligan a detenernos, asustarnos, pensar; arrugarnos cada alforza del alma, tensarla: desafío de un Dios que hace a lo sobrenatural caber en lo natural, reduce el infinito a humanas proporciones, y apela a lo que Check denomina nuestra *imaginación sacramental*. La paradoja, concluirá, es la expresión idiomática de nuestra imaginación.

Sus modos, Sus maneras divinas: sacar de una roca ¡una Iglesia!, de Jonás un vicario, un rey de un pastorcito, de un tartamudo un líder... ¿Por qué? ¿Por qué un Calvario tras un Getsemaní? ¿Que tenían que ver, ¡contigo, que eres Señor y eres Maestro!, Herodes y Pilato? ¿Por qué un establo en el menor y más remoto de todos los poblados? ¿Por qué la transubstanciación? ¿Por qué una cosificación?... Caminos que

no caminos míos. No es irracional, ¡es Sacramento!; es estirarnos, es levantarnos; es, agarrados de la gracia, del gratuito, saltar hasta el Dios mismo. Es entender que lo entendible es la paradoja y el misterio.

No es Papa. No es Francisco. Es el Papa Francisco. Paradoja y Misterio. Es Su Vicario. Es Pedro.

Jorge J. Arrastia.

¹ PÍO XII, enc. *Mystici Corporis* 29-VI-1943.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.
Jorge.